

## EL PADRE JULIO ALARCÓN

*de la Compañía de Jesús.*

---

### DEL LIBRO TITULADO «SENTIMIENTOS»

En el tejado de mi guardilla  
Hay una planta muy amarilla,  
Que al cierzo helado tenaz resiste,  
Y á los embates del aquilón:  
Cuando la miro se pone triste  
Mi corazón.

En otros campos, bajo otro cielo,  
Las auras tibias, con blando vuelo  
Pasan risueñas acariciando  
De otras mil plantas, el tallo blando...  
Y ésta... aquí, sola, la pobrecilla,  
En el tejado de mi guardilla!  
Sobre las tapias de los jardines,  
En donde trinan los colorines,  
Nacen las yerbas, nacen jugosas,  
Entre perfumes y mariposas...  
Y ésta... aquí, sola, la pobrecilla,  
En el tejado de mi guardilla!

— 185 —

Sobre las cimas de las montañas,  
En los cercados de las cabañas,  
Sus compañeras lozanas crecen,  
Y del sol gozan, y al sol se mecen...  
Y ésta... aquí, sola, la pobrecilla,  
En el tejado de mi guardilla!

Mas... si á su lado mi ser resiste  
Á los embates del aquilón;  
Si junto á ella palpita triste  
Mi corazón;  
Ya no está sola, la pobrecilla,  
En el tejado de mi guardilla.

---

Hay arroyos que manan  
Entre las peñas,  
Flores que dan su aroma  
Bajo la yerba;  
Y, también, aves  
Que gorjean ocultas  
En el ramaje:  
Pues así en este triste  
Valle de lágrimas,  
Ocultas y escondidas  
Hay muchas almas:  
Almas muy buenas,  
Que van haciendo bienes  
Sin que las vean.

---

Fué la niña al bosque; y fué  
Como la rosa, encarnada:



Pálida volvió la niña  
Como la azucena, pálida.  
Se sabe que está muy triste  
Como flor al marchitarse.  
Mas, ¿qué le pasó en el bosque?  
Eso es lo que no se sabe.

El amante celoso  
Vengarse jura;  
Y se dirige al baile,  
Y allí la busca,  
Llevando puesto,  
Negro como su alma,  
Dominó negro.  
Y la inocente joven  
Marcha al sarao,  
Para estrenar su traje  
Su traje blanco...  
¡Ay! no pensaba  
Que iba al baile vestida  
Con su mortaja.

### Á MI QUERIDO CALABRÉS

EL P. NICOLÁS NINTTA, EN SU SOLEMNE  
PROFESIÓN

«Oh Virgen y Madre mía,  
Por quién aliento y existo:  
¡Yo apóstol de Jesucristo!  
¡Yo en su santa compañía!

Cómo jurar á sus pies  
Ir al campo del honor?  
¿Qué puede hacer por su amor  
Este pobre calabrés?»

Esto hoy mismo ante el altar  
Me parece que te oí...  
Yo sé lo que puedes, y...  
Yo te voy á contestar.

Hijo del pensil ameno,  
Que con sin igual cariño  
Contemplabas cuando niño  
De luz y de vida lleno,  
Para tí las flores bellas  
Ya no ostentan sus primores,  
La tierra no tiene flores,  
El cielo no tiene estrellas.

Ya esa tu vista indecisa  
No percibe embelesada  
Lo dulce de una mirada,  
Lo grato de una sonrisa!  
Pobre ciego! en derredor  
La tiniebla te circunda...  
Mas ¿qué importa si te inunda  
La claridad del Señor?

¿No mueves seguro el pie  
Al sentir de Dios la calma?  
¿No abres los ojos del alma  
Á la lumbré de la fe?

¿No te colma de alegría  
De Jesús el dulce abrazo?  
No te lleva en su regazo  
Tu Madre la Compañía?



¿Y con tan grandes mercedes  
No arde de tu amor la llama?  
Pues si puedes amar, ama!  
Que es lo mejor que hacer puedes.  
No desgraciados se llamen  
Los que cual tú amar desean,  
Que hay muchos ojos que vean,  
Mas pocas almas que amen!  
Mucho pueden todavía  
Tus palabras y tus ruegos:  
Aún puedes con ojos ciegos  
Servir á muchos de guía.  
No te hace falta adquirir  
Saber más vasto y profundo,  
Que quien más sabe en el mundo  
Es quien más sabe sufrir!  
Te debes, pues, alegrar  
Puesto que logras tener  
Ojos que no pueden ver,  
Pero que pueden llorar.  
Llora ante Jesús amante  
Á quien el mundo contrista,  
Por los que apartan la vista  
De su divino semblante.  
Tú puedes calmar sus penas,  
Tú mitigar sus enojos  
Con el llanto de tus ojos...  
Con la sangre de tus venas!  
Sigue, pues, por donde vas  
Entre espinas y sin luz  
Llevando á cuestras tu cruz,  
Más grande que las demás.

Sigue, y alienta y confía,  
Pobre ciego peregrino,  
Que vas por el buen camino,  
Camino que al cielo guía.  
El cielo! Dulce consuelo  
En tan triste soledad...  
Después de esa obscuridad  
Oh! qué hermoso será el cielo!  
Acaricia en tu memoria  
Entre esa niebla sombría,  
La hermosura de María  
Y el esplendor de su gloria.  
Fija tus errantes huellas,  
Esperando sus favores,  
Sobre una tierra sin flores,  
Bajo un cielo sin estrellas.  
Y di á la que te enamora  
Y que á nadie en amor cede:  
«Mucho, mucho es lo que puede  
Quien ama y sufre, Señora!  
Con que tu amparo le des,  
Y de Jesús vaya en pos,  
Mucho puede hacer por Dios  
Este pobre calabrés!»

IÑIGO DE LOYOLA  
Á LA VIRGEN DE MONTSERRAT

Si llega á tus oídos  
Mi humilde oración,  
Consuelo de afligidos,  
Tenme compasión,



Y escucha los latidos  
De mi corazón.

---

Luz que reanima, son que recrea,  
Estrella pura que al puerto guía,  
Palma de Cades que al viento ondea,  
Flor de los campos de Galilea,  
Reina y Señora del alma mía:

A tus excelsas plantas  
Llega un herido;  
No le deseches, Madre,  
Porque es tu hijo,  
Pobre soldado

Desertor de tus filas  
Ha muchos años.  
Por ganar tus favores

Entra en campaña,  
Tú serás desde ahora  
Su capitana.

¡Ay del que quiera  
Disputarte los títulos  
De tu nobleza!

Inmaculada,

A tus pies pongo daga y espada,  
Galas y joyas, glorias y honores;  
Y como entiendo cuánto te agrada  
Vestirme quiero con tus colores.  
Desde hoy mi timbre de más grandeza,

Madre querida,  
Será en defensa de tu pureza,  
Verter mi sangre, perder mi vida...

¿No llega á tus oídos  
Mi humilde oración?  
¡Consuelo de afligidos,  
Tenme compasión,  
Y escucha los latidos  
De mi corazón!

---

Rama de oliva que paz augura,  
Pebete ardiente que amor exhala,  
Panal que encierra vida y dulzura,  
Luz que ilumina la noche oscura,  
Blanca cordera que humilde bala.

¿Ves cuál cunde en los bosques  
Voraz incendio

Cuando inflama una chispa

Jarales secos?

¡Pues aquí arde

Un incendio de amores

Mucho más grande!

¿Ves que cuando es inmenso

Y arrojan agua

El incendio se aumenta

Más que se apaga?

Pues este incendio

No lo apagan las aguas

Del mundo entero.

Blanca cordera,

Si hay en el mundo quien más te quiera,  
Si hay quien emprenda más que yo ansío,  
No me lo digas, porque se hiriera,  
Lo más secreto del pecho mío;

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO" 11-125"  
Apto. 3625 MONTERREY, MEXICO



Pero en amante, no, á nadie cedo,  
Dulzura mía,  
Más no te amo porque no puedo,  
Que si pudiera más te amaría.

¿No llega á tus oídos  
Mi humilde oración?  
¡Consuelo de afligidos,  
Tenme compasión,  
Y escucha los latidos  
De mi corazón!

Unico blanco de mis amores,  
Dulce consuelo de desgraciados,  
Madre tiernísima de pecadores,  
Bálsamo santo de los dolores  
Que aquí padecen los desterrados:

De una bala enemiga  
Herido vengo;  
Pero herida aún más honda  
Traigo en el pecho.  
¡Ay! Y esta herida  
Sólo con tus cuidados  
Se cicatriza.

Muy enfermo estoy, Madre:  
Tu Hijo divino  
Me ha tocado en la llaga  
Y en lo más vivo.  
Tengo deseos  
Que me traen delirante,  
Calenturiento.  
Princesa mía,

He de formarte tal Compañía  
De valerosos soldados fieles,  
Que, por sus triunfos, podrás un día,  
En vez de alfombras, pisar laureles.  
No ha de haber pecho que no te ame,  
Flor de las flores;  
No ha de haber labio que no te aclame,  
No habrá vivienda donde no mores.

¿No llega á tus oídos  
Mi humilde oración?  
¡Consuelo de afligidos  
Tenme compasión,  
Y escucha los latidos  
De mi corazón!

Virgen y Madre del Nazareno,  
Paz y pureza del que te invoca,  
Huerto cerrado de lirios lleno,  
Fuente sellada, cielo sereno,  
Gozo en el alma, miel en la boca.  
Sin armas, sin amigos,  
Pobre y enfermo,  
Voy á hacer guerra al mundo,  
Guerra al infierno.  
Hazme una seña,  
Y entraré en lo más recio  
De la pelea.  
¡Oh, vuelve á mi tus ojos,  
Virgen María,  
Muéstrame en los tus labios  
Una sonrisa:



Que su recuerdo  
Me hará luchar alegre,  
Morir contento!  
¡Inmaculada!

Si á tus pies pongo daga y espada,  
Galas y joyas, glorias y honores,  
Y ves que todo lo tengo en nada  
Por el más leve de tus favores,  
Antes que el alba mi voz sorprenda,  
Sol de los prados,  
Acepta afable la amante ofrenda  
Del más herido de tus soldados.

Ya llega á tus oídos  
Mi humilde oración.  
¡Consuelo de afligidos  
Tienes compasión  
Y escuchas los latidos  
De mi corazón!

---

## DON MANUEL REINA

---

### A ESPRONCEDA

¡Cuánto labio apagó su sed ardiente  
Y cuánto corazón templó su brio  
En tu canto magnífico y doliente,  
Como en brillante y clamoroso río!

Tu alma de fuego, combatiente bravo,  
Fué, para los altivos patriotas,  
Hoguera á cuya luz un pueblo esclavo  
Vió para siempre sus cadenas rotas.

Y tu vibrante genio impetuoso,  
De tempestades y fulgores lleno,  
—Jinete en un caballo poderoso,  
Libre de riendas y acerado freno,—

Recuerda por su audacia y sus proezas  
Al héroe vencedor en cien batallas,  
Que asaltó inexpugnables fortalezas,  
Con su corcel salvando las murallas.

¡Oh, cuántas veces la rosada aurora  
Me sorprendió vertiendo amargo llanto  
Sobre tu libro, llama abrasadora  
Que vierte entre esplendor hermoso canto!



¡Cuántas veces te ví, gallardo y fiero,  
Al través de tus versos fulgurantes,  
Cual «Montemar», la mano en el acero,  
Y el furor en los ojos centellantes!

Y en los festines, lúgubre y hastiado,  
Esquivar de «Jarifa» voluptuosa  
El rojo labio, pétalo arrancado  
Del corazón sangriento de una rosa.

¡Cuántas veces te ví, bello y triunfante  
Coronada la sien de intensa lumbre,  
Bizarro el ademán, la voz tonante,  
Arengando á la inmensa muchedumbre,  
Ó convertido en capitán pirata,  
«Sentado alegre» en la risueña popa  
Y mecido por mar de azul y plata,  
Divisando «Asia á un lado, al otro Europa!»

Ya ante el sepulcro de la triste «Elvira»  
Presa te miro de mortal desmayo,  
Ya trasformando tu valiente lira  
En la espada invencible de «Pelayo»;  
Ora, en fin, demudadas las facciones  
Y anegados en lágrimas los ojos,  
Contemplando á la luz de los blandones,  
De «Teresa», los míseros despojos:

Visión negra y terrible, que devora,  
Las dulces esperanzas de tu pecho,  
Dejando para siempre, asoladora,  
Tu noble «corazón pedazos hecho»;

Y que arranca á tu plectro desolado  
Un canto lleno de amargura y brio,  
Que resplandece como el sol dorado,  
Entre el ramaje del ciprés sombrío.

¡Oh, sublime cantor de los dolores!  
Todo joven hispano ama tu gloria  
Y, al par que tu desdicha y tus amores,  
Guarda con entusiasmo en su memoria  
Versos de «El Diablo Mundo», en que flamea  
Tu juventud, radiante y agitada,  
Que al huracán del infortunio ondea,  
Cual bandera de sangre salpicada.

### EL ENSUEÑO DE SHAKESPEARE

Á D. Eugenio Sellés.

Rubio como la mies, fuerte y bizarro  
Cual griego luchador, en clara tarde  
Shakespeare, adolescente, perseguía  
Los ciervos en el bosque, cuando, hiriendo  
Con singular destreza á nivea corza,  
Vió, extático y alegre, convertirse  
La débil res, más blanca que la luna,  
En juvenil deidad. Su noble rostro  
Era pálido y bello; sus miradas  
Entre copiosas lágrimas lucían,  
Como relumbra el sol entre la lluvia;  
Manaba de su pecho hilo de sangre  
Y calzaba su pie regio coturno.

La hermosura, en el hueco de su mano,  
Dió al mancebo á beber las gratas linfas  
De un raudal melodioso, y, de repente,  
El joven cazador se hizo poeta,  
Y el vate se hizo dios. Luego, abrazado  
Á la beldad, su generosa musa,  
Caminando por lóbrego sendero



Erizado de abrojos punzadores,  
Asciende á excelsa cumbre. Á las grandiosas  
Llamaradas del genio soberano,  
Allí aparecen Hamlet, siempre inquieto  
Y sarcástico siempre y doloroso;  
Ofelia deshojando húmedas flores  
Y dando al aire su canción, más triste  
Que el fúnebre clamor de una campana;  
La sublime, dulcísima Cordelia  
Junto á su viejo y abatido padre,  
Como un rosal al pie de torre hundida;  
Otelo, por la víbora mordido  
De los furiosos celos, fulminando  
La terrible centella de sus ojos  
Sobre su esposa, corazón más puro  
Que los lirios que adornan los altares;  
Y, envuelto en sombras, Yago, el torvo Yago,  
Siempre encubriendo, con falaz sonrisa,  
Su odio infernal. Allí aparecen Mácbeth,  
Encadenado al vengador fantasma  
De su delito; la siniestra Lady,  
Más que la muerte, aterradora y fría,  
Más vil que la traición; Julieta, hermosa,  
Su faz aún encendida por el beso  
Que interrumpió la alondra con su canto;  
Titania, envuelta en fúlgidos celajes  
De mágica leyenda; los monarcas  
Juan y Ricardo, de almas tenebrosas  
Cual negro calabozo; Julio César,  
La frente iluminada por el genio  
Como cielo dorado por la aurora;  
El valeroso y rudo Marco Antonio,

Que cambia su laurel por las caricias  
De coronada sierpe, y Coriolano  
Rompiendo, enternecido por el lloro  
De su madre infeliz, la invicta espada.  
Aparecen también sobre la cumbre  
Pericles, Shilock, Fálstaff, Cimbelinea,  
Timón de Atenas, Próspero, Teseo,  
Mansilio, Horacio, Póstumo, Miranda,  
Porcia, Antígono, Puck, Viola, Caliban...  
Y brujas, espantables como el crimen,  
Y hadas más bellas que el amor. De pronto  
Rugen los huracanes desatados,  
Se hunde en la sombra el sol, y larga noche  
Cubre con sus tinieblas á la musa,  
Al vate y á sus héroes. La mañana  
Brilla al fin, y en la cumbre reaparecen  
La bella inspiradora, el dios britano  
Y sus maravillosas creaciones  
¡Bañados en la luz de eterno día!



Tal ensueño al altísimo poeta  
Arroba en clara tarde, en que, arrullado  
Por deliciosos céfiros de gloria,  
Se duerme al pie de su morera amada,  
Árbol que finge resonante lira:  
Son las ramas sus cuerdas vibradoras;  
Su música, los cantos de las aves.



## LA LEGIÓN SAGRADA

### I

Espléndida legión de paladines  
Cruza por la ancha vía;  
Resuenan en los aires sus clarines  
Con mágica armonía.  
Alados son sus ágiles corceles  
De crines desatadas;  
Bajo lluvia de flores y laureles  
Relumbran sus espadas.  
A la lid va el ejército brillante  
Con noble gentileza,  
Luciendo esta divisa fulgurante:  
«Idéal y belleza.»

### II

Libraron cien combates ardorosos  
Los paladines bravos  
Con fieros enemigos numerosos,  
De la ignorancia esclavos.  
La sagrada legión su fe indomable  
Mostró en la lucha airada,  
Siendo por su contrario formidable  
Al cabo derrotada.  
Vencidos, los gallardos paladines  
Vuelven por la ancha vía.  
¡Mas siguen resonando sus clarines  
Con mágica armonía!

## LA FIESTA DEL CORPUS

### EN LA ALDEA

La mañana risueña y perfumada  
Prodiga sus deleites y esplendores.  
De verde juncia y pétalos de flores  
La bulliciosa calle está alfombrada.  
Color y vida, jóvenes hermosas,  
Júbilo y paz, ingenuos madrigales,  
Fajas de seda, pintorescos chales.  
Bucles ornados de fragantes rosas.  
Fulgura el sol en las tostadas frentes;  
En las rejas, que brillan como plata,  
Abre el clavel sus hojas de escarlata  
Junto á los frescos labios sonrientes.  
Llena de sencillez y poesía,  
Entre las vagas nubes del incienso,  
Para la procesión. Un grito inmenso  
Resuena de entusiasmo y alegría.  
Bajo el palio de grana resplandece  
El sagrado viril, símbolo santo.  
Laten los corazones; dulce llanto  
Las serenas pupilas humedece.  
Mientras en el azul se alza y blanquea,  
Con sus nidos de alegres golondrinas  
Y sus vibrantes notas argentinas,  
El pobre campanario de la aldea.



### LA ETERNA MASCARADA

¡Todo es disfraz! Bajo una frente hermosa  
Descubro un pensamiento pervertido:  
Allá contemplo un sér empedernido  
Con tristes ojos y la voz llorosa.

Aquí la corrupción con faz de diosa;  
Y allá, en risueño y apartado nido  
De amores, el rencor vela escondido,  
Cual víbora en el cáliz de una rosa.

¡Todo es disfraz! Con cara placentera  
Y en el labio la alegre carcajada  
La horrorosa perfidia nos espera.

¡Tuvo siempre el cobarde audaz mirada!  
¡Piel sedosa y brillante la pantera!  
¡Y resplandores la traidora espada!

### LA PERLA

Contemplaban tus ojos centellantes  
La palma de cristal, la linfa pura  
Del surtidor que vierte en la espesura  
Su polvo de zafiros y diamantes;

Cuando enferma, con pasos vacilantes  
Se acercó una mujer todo tristura,  
Y te pidió limosna con dulzura,  
Fijando en tí miradas suplicantes.

La perla que en tu mano refulgía  
Diste á aquella mujer pobre y doliente,  
Que se alejó llorando de alegría.

Yo, entonces, conmovido y reverente,  
No te besé en los labios, cual solía,  
¡Sino en la noble y luminosa frente!

### LA POESÍA

A Teodoro Llorente.

Como el raudal que corre en la pradera  
Copia en su espejo pájaros y flores,  
La alada mariposa de colores,  
El verde arbusto y la radiante esfera,

La sublime poesía reverbera  
Combates, glorias, risas y dolores,  
Odio y amor, tinieblas y esplendores,  
El cielo, el campo, el mar... ¡la vida entera!  
¡Así Homero es la lid; Virgilio, el día;  
Esquilo, la tormenta bramadora;  
Anacreonte, el vino y la alegría;

Dante, la noche con su negro arcano;  
Calderón, el honor; Milton la aurora;  
Shakespeare, el triste corazón humano!

### NOCHE DE ESTRELLAS

De los astros el fulgor  
Copia el lago de turquesa.  
La Musa, henchida de amor,  
Mi pálida frente besa.

Amiga tan pura y fiel,  
Con sonrisa enamorada,



Me brinda el cáliz de miel  
De mi juventud pasada.

Y se anima y se colora  
La edad en que yo bebía  
Las lágrimas de la aurora  
En la flor de la poesía;

Tiempo en que amé con locura  
Á una niña dulce y buena:  
¡Era una blanca hermosura  
Hermana de la azucena!

Sobre el prado—que finjía  
Mar de vistosos colores—  
Á mi amada yo ofrecía  
Rubios panales y flores.

Y recitábale bellos  
Cantos de insignes poetas,  
Y enlazaba á sus cabellos  
Amapolas y violetas.

En estos gratos lugares  
Que iluminó su mirada,  
Y en que alzó tiernos cantares  
su labio, rosa mojada;

En esta misma espesura,  
De la luna á los reflejos,  
Me dió, lleno de dulzura,  
Mi padre sanos consejos:

Consejos que, en la esperanza  
Y en la bondad inspirados,  
Vierto aquí para enseñanza  
De mis hijos adorados:

—Lucha contra la mentira,  
Aunque su dardo te hiera:

Sé como el héroe que espira  
Aclamando su bandera.

Tu nombre puede alcanzar  
La bendición de la gente,  
Si eres grande como el mar  
Y humilde como la fuente.

Ama á la Naturaleza:  
Sus delicias y esplendores  
Disipan toda tristeza  
Y consuelan los dolores.

Odia al juego: la baraja  
Suele, por arte infernal,  
Cambiar en fiera navaja,  
En revólver ó en puñal.

Dignas frases generosas  
Vibren tus labios prudentes;  
No aquellas más ponzoñosas  
Que víboras y serpientes.

El gobernar es sufrir;  
Dichas te dará el saber:  
Más seguro es recurrir  
Á la ciencia que al poder.

Á la amistad bien probada,  
Visítala cada día:  
La senda no frecuentada  
Malezas y espinos cria.

Los envidiosos podrán  
Al bueno en la sombra hundir;  
Pero las nubes se van  
Y el astro vuelve á lucir.

En el trabajo y sus hondas  
Fatigas templa tu brío,



Como Aquiles en las ondas  
Del maravilloso río.

Realiza un hecho brillante,  
Practica una hermosa acción,  
Y oirás un eco triunfante  
Dentro de tu corazón.

En las horas angustiosas  
Piensa en tu madre querida:  
La cruz ornada de rosas,  
Es simbolo de la vida.

Sé con el pobre, indulgente;  
Huye del amigo infiel,  
Y venera toda frente  
Coronada de laurel.—

¡Mi padre, el corazón noble  
Que me educó de tal suerte,  
Cayó, como herido roble,  
Al hachazo de la muerte!

Y aquella niña tan buena,  
Más tarde mi tierna esposa,  
Como tronchada azucena  
Rodó á la insondable fosal

Sus almas resplandecientes,  
Destacándose en el coro  
De las estrellas lucientes,  
Miro al través de mi lloro...

Luego, envuelta en esplendor,  
La Musa eleva su canto,  
Y con maternal amor  
Enjuga mi triste llanto.

DON M. R. BLANCO-BELMONTE

DE LA ALDEA AL CAMPAMENTO

Á D. Ramón Arizcun.

¡Hijo del corazón! Llorando escribo,  
Y el llanto borra mis temblones trazos.  
¡Dios quiera que esta carta te halle vivo!  
¡Dios te vuelva con bien hasta mis brazos!

Seis meses hace que la infausta suerte  
Robó contigo de mi hogar la calma;  
Tú, desde entonces, luchas con la muerte,  
Yo, sin luchas, ¡la llevo ya en el alma!

Seis meses hace que el clarín sonoro  
Te conduce á la bárbara pelea;  
Seis meses hace que agonizo y lloro  
Sola, muy sola, en la ignorada aldea.

Un siglo de dolor es cada día;  
Cuántos han transcurrido y... ¡aún no vienes!  
¡Para contar mis horas de agonía  
Hay que contar las canas en mis sienes!

Cuando al tenue fulgor de los luceros  
Abandona tu padre los trigales,